

# Expedición espeleológica a las montañas de Colón, Gracias a Dios

Michele Sivelli  
Sociedad Espeleológica Italiana

## Introducción

En este documento se ilustran los resultados de la expedición espeleológica «Montañas de Colón, 1995», organizada y conducida por doce espeleólogos italianos que forman parte de la Sociedad Espeleológica Italiana. Es la primera expedición italiana de este tipo que llega a Honduras y, además, la primera que enfrentó el ambiente cárstico salvaje y extenso de las Montañas de Colón, que se encuentran situadas en el departamento de Gracias a Dios.



Las grandes dificultades ambientales y el breve tiempo de que se disponía, no permitieron realizar investigaciones profundas y exhaustivas: de todos modos, se pusieron las bases para un mejor conocimiento del territorio desde el punto de vista cárstico y espeleológico. En el curso de la expedición «Montañas de Colón, 1995», fueron descubiertas y exploradas quince cavidades naturales con un total de seiscientos cincuenta metros. Durante la investigación no emergieron particulares hallazgos arqueológicos, mientras que, en cambio, fueron recogidas y seleccionadas especies diferentes de fauna troglobias y troglóxenas.

## La Espeleología y el ambiente cárstico

La formación de las cavidades naturales se debe principalmente a la acción de la erosión y corrosión que el agua ejerce sobre algunos tipos de roca, sobre todo en aquellas compuestas de carbonato de calcio y de yeso.



Gracias a la existencia de pequeñas fracturas en la roca, el agua abre un sendero subterráneo que, en el curso de millones de años, puede llegar a crear ambientes de dimensiones excepcionales, y esto gracias también a la acción combinada de más fenómenos, como por ejemplo los derrumbamientos y aquellos derivados de las mezclas de las aguas sulfúreas.

La conformación particular que algunos ambientes de gruta adquirieron en el curso de la propia evolución le permitieron al hombre prehistórico conseguir un sitio en donde habitar.

En la prehistoria eran comunes y muy bien radicadas las poblaciones trogloditas y es también, tal vez por este motivo, que el hombre ha mantenido una atención particular a las grutas y a todas las actividades que en éstas se pueden desarrollar.

En nuestros días, la presencia en las grutas se realiza principalmente por motivos de interés geográfico y científico de diferente naturaleza, como por ejemplo la investigación de los recursos hidropotables, tema de gran actualidad.

En Honduras, el tipo de investigación señalado, se practica poco; aún así, Honduras es un país enormemente rico en grutas, como ya lo había señalado ampliamente el famoso investigador hondureño J.A. Paz. En el momento actual, la mayoría de las investigaciones espeleológicas (*del griego speleion, gruta y logos, discurso*) han sido conducidas por parte de estudiosos norteamericanos en el departamento de Olancho y Santa Bárbara. Se acepta que la gruta más profunda de Honduras, situada cerca del pueblo de Comayagua, es el Sumidero Maigual con un desnivel de cuatrocientos metros.

Los principales florecimientos de caliza en Honduras, capaces de hospedar fenómenos cársticos superficiales y profundos, se encuentran principalmente en las montañas que circundan el lago de Yojoa, en la Sierra de Agalta, encima del pueblo de Catacamas; en Yoro y, finalmente, en las Montañas de Colón.

### **El cárstico de las montañas de Colón**

Los confines meridionales de Honduras son delimitados por una extensa y salvaje cadena montañosa recubierta por una densa selva pluvial y constituida principalmente por rocas carbonatadas y otras asociaciones litológicas

Las Montañas de Colón, junto con la Biósfera del río Plátano, constituyen una reserva natural instituida para resguardar un territorio, considerada entre las más complejas a





nivel mundial, de inestimable valor ambiental y antropológico. Las Montañas de Colón, junto con las Sierras del Warunta, ocupan una superficie de casi 580 km<sup>2</sup>; su vértice está dada por el Cerro de Parawás (991 metros s.n.m.) y con una altura media de 500/600 metros s.n.m. en las zonas de absorción cárstica.

La zona está influenciada, desde un punto de vista geológico-estructural, por la presencia de numerosas

formaciones tectónicas que han generado valles internos y amplias depresiones cársticas. La sierra del Warunta, que es la que se encuentra más próxima a la llanura costera, está caracterizada por macizos de caliza aislados que se levantan, casi verticalmente, de 200 a 400 metros. La superficie de estos altiplanos presenta la clásica morfología de los carstos tropicales, o sea, formaciones de «polygonal karst & cockpit» y torres de carso en el perímetro de las zonas de los altiplanos.

Desplazándose hacia occidente, el aspecto morfológico se presenta mucho más homogéneo, con formaciones cársticas epigeas, menos accidentadas, pero con acentuadas dimensiones como uvales, dolinas de casi 200 m de profundidad, polje abiertas y cerradas.

Según los mapas geológicos, actualmente editados por el Instituto Geográfico Nacional, la zona está constituida principalmente por caliza gris del Cretáceo Inferior, margas, caliza margosa y, además, varias incisiones a lo largo de formaciones tectónicas de origen volcánico.

### Áreas y grutas exploradas en la expedición

Las diferentes complicaciones que se presentaron al momento de la salida de Tegucigalpa, no le permitieron a la expedición alcanzar la meta original, que se encontraba situada en la vertiente nicaragüense de las Montañas de Colón, donde, según las suposiciones hechas, se podían hallar interesantes fenómenos subterráneos.

Las exploraciones se desarrollaron así, en dos zonas diferentes: la primera fue en la cuenca de los ríos Sutawala y Karastingni y, la segunda, en la cuenca del Cucutingni y Kahkatingni.



## **Río Sutawala-Karastingni**

Después de haber recibido algunas indicaciones de los habitantes de los pueblos de Kraushirpe y Krautara, los primeros diez días de la expedición fueron dedicados a la investigación de los manantiales cársticos, que permiten, sobre todo en el caso de los carstos tropicales, un acceso más simple a los fenómenos subterráneos.

El río Sutawala es un espléndido torrente largo, casi catorce kilómetros, que confluye en el Patuca, situado en la localidad del Wangkibila. Este torrente nace gracias a varios afluentes de orígenes cársticos; el agua que llega a la superficie se debe, ya sea por causa de las condiciones estructurales o por la presencia de estratificaciones. Esta zona, que está comprendida entre los 110 y los 90 s.n.m, tal vez representa el nivel hídrico base de una vasta meseta que se encuentra detrás del cerro Kirisne, una imponente masa rocosa que asciende en forma de precipicio sobre el lado izquierdo del valle hidrográfico. El basamento está dado por los diaspros y otras rocas sálices, que producen un maravilloso cauce de roca viva y de formaciones carbonatadas.

La expedición alcanzó, de los dos brazos principales, sólo el de la parte meridional que nace del desmoronamiento de la parte izquierda de su mismo cauce; sin embargo, no fue posible acceder al interior de la estructura subterránea que seguramente se encuentra más allá de la avalancha.

Regresando hacia el valle, siguiendo el afluente Crique Karas, llamado así erróneamente por la población local, fueron encontradas en los cruces diferentes cavidades de modestas dimensiones: pequeños pozos y meandros que con las inundaciones periódicas, se agrandan.

## **Las grutas Khidara Sulihni Tubalaia**

La sorpresa más grande la encontramos en el último afluente izquierdo del río Sutawala: la quebrada de Tubalaia.

Ésta, nace un kilómetro antes de su desembocadura, en un lago resplandeciente de cincuenta kilómetros de diámetro, el que es un clásico ejemplo de manantial "vulcasiano". En la parte meridional, el lago está limitado por una alta franja rocosa esculpida con entradas de fósiles y otras subespecies de roca. En la exploración de este muro grande, más o menos de 400 m, se investigaron cinco cavidades llamadas Khidara Sulihni Tubalaia; todas eran paleomanantiales largos, 10 mt, con morfologías de tubos friáticos y cúpulas de corrosión. La falta de un colector dominante que canalizara las





aguas, no permitió la creación de un retículo cárstico, el que hubiera causado el precoz envejecimiento de estos conductos. Estos últimos se encuentran obstruidos por las inundaciones, conservando aún una morfología de contenedor grande.

En estas cavidades fue observada una abundante fauna de troglófilos constituida por chiropteros, arácnidos y varios orthópteros rafi-dofórides.

### **Cucutingni-Kahkatingni**

La segunda fase de la expedición se desarrolló saliendo desde la confluencia del río Cucutingni con el río Patuca, que se encuentra situada a dos kilómetros del río Sutawala.

Desde el Cucutingni fueron alcanzados, en dirección a Nicaragua, algunos valles internos con típicas

morfologías cársticas y ricas cavidades naturales. Eran valles, incisos profundamente y con polje al contacto litológico.

Los sedimentos y las rocas impermeables que se encuentran en este valle constituyen una especie de base suspendida respecto a los principales drenajes, localizados probablemente en los vertientes meridionales del macizo, o sea, en la cuenca a absorción del río Coco.

La red hidrográfica se desarrolla, sobre el polje, en un modo muy complejo y tortuoso; aquí nacen numerosos torrentes de importantes dimensiones que desaparecen después entre los sedimentos de aluvión o en el interior de orificios obstruidos.

Se exploraron también, en la extremidad septentrional de uno de los polje, tres cavidades con unas morfologías muy interesantes: Susunwas Pan, Ulac Pan y Kalga Pan.



Estos son manantiales periódicos y representan, tal vez, los drenajes parciales de las aguas absorbidas por las grandes colinas de disolución que se encuentran dispersas sobre el macizo que está al sur del Cerro Kirisne.

### **La gruta de Susunwas Pan**

Es una área circular en forma de sala, de casi 40 m de diametro y ocupada la mitad por un gran lago sifón. La bóveda está caracterizada por un espectacular conjunto de diferentes erosiones y concreciones.

En el lado izquierdo de la entrada de la gruta, fueron hallados los restos de un vaso de barro; sin embargo, alrededor de éste no se encontraron huellas de otros tipos de manufacturas.

El fragmento forma parte, tal vez, de un tazón de forma abierta y redondeada, con secciones triangulares en el borde. El grosor de la pared varía entre los 5 mm y los 3,5 mm. El barro se presenta fino y uniforme, mientras que la cocción en los extractos internos es más clara que en los externos.

Por dentro, el color es entre el negro y el gris, y por fuera, hay señales de un recubrimiento amarillo ocre con tendencia al blanco; además, hay grabados con líneas paralelas irregulares. El diámetro del borde reconstruido es, aproximadamente, de unos 14/15 cm, mientras que el punto de máxima circunferencia alcanza los 17/18 cm.

Faltan el fondo del vaso y los demás fragmentos. No hay señales de estar ahumado y, en el interior, no hay residuos de alimentos. En fin, no están presentes indicios de que hubiera un fogón u otra cosa parecida que pudiera haber hecho pensar a un posible campamento.

### **Las grutas de Ulac Pan y Kalga Pan**

Aunque estas grutas tienen una génesis común, sus morfologías son completamente diferentes. La primera se desarrolla a lo largo de meandros y conductos antigravitacionales que conducen a una pequeña sala sifón, al igual que la segunda, que está situada en un ambiente de canon y de fracturas transversales.

Cerca del sifón del Ulac Pan se encontraron diferentes ejemplares de «thyisanuras troglobios».

En base a las experiencias y las hipótesis hechas, es fácil deducir que estas tres cavidades puedan proseguir libremente más allá de la parte del sifón; sin embargo, el estudio de este aspecto no formaba parte de nuestra expedición.

### **Cerro Wampú**

Paralelamente al campo de exploración realizado a lo largo del Cucutingni, fue instalado otro en el Cerro Wampú.

Los espeleólogos que se ocuparon de este nuevo cerro investigaron sus lados meridionales, encontrando otras dos cavidades: la Cueva de la Pava y la Cueva del Kahkatingni.

### **La cueva de la Pava**

Es la única gruta descubierta por la exploración con una salida vertical. Se trata de dos pozos elípticos unidos por un corto meandro; la cavidad se cierra a causa de la estrechez de las paredes del pozo.

### **La cueva del Kahkatingni**

Además de haber sido la cueva más larga explorada, tiene también un aspecto mucho más complejo que la precedente.

Sus tres entradas verticales están instaladas en la proximidad del nivel de la base establecido por el cauce del Kahkatingni.

La morfología está constituida sobre todo por un conjunto de conductos friáticos, perfectamente elípticos, de hasta 1,70 mtr de alto y unidos entre ellos en diferentes puntos. El punto más bajo de la gruta alcanza la falda del cauce como un espejo de agua transparente.

### **Conclusión**

El resultado de la expedición « Montañas de Colón, 1995» puede considerarse de gran éxito si, además de la fortuna de haber tenido la oportunidad única de conocer un lugar y una población extraordinaria, como lo son las inmensas riquezas naturales del río Patuca y la población indígena Tawahka, unimos el hecho de no haber tenido ningún tipo de contratiempo.

Un territorio así tan vasto y salvaje, puede ser explorado sólo después de largos años de estudio y, sobre todo, con la colaboración de la población indígena local.

Es posible que debajo de las Montañas de Colón, como creen algunos investigadores norteamericanos, puedan esconderse kilómetros de túneles hipogeos, que, si se tiene la posibilidad de descubrir, darán a este territorio un mayor e importante motivo para visitarlo e investigarlo.

Esto sólo puede ser posible con la estrecha colaboración de las instituciones locales con los investigadores espeleólogos.

#### AGRADECIMIENTOS

Un reconocimiento particular va a las competentes guías:

Don Dionisio de Krautara; el Señor Dionisio y Angel de Kraushirpe.

A la población Tawahka del Patuca.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Investigadores Kendra Mac Sweeny y David Wilkie.

Cónsul de Honduras en Italia, Doctor Luigi Viglino.

#### BIBLIOGRAFÍA

FINCH R.

1991 «Caving in Honduras: Part III Contreras disarm- Truth revealed about underground movement», *Speleoneers* vol. 35 n.2 (14- 17).

HELBIG K.M. «Antiguales...» Tegucigalpa.

1953 «Areas y paisajes del noreste de Honduras», Tegucigalpa.

HERLIHY P.H., LEAKE A.P.

1988 «Los sumos Tawahkas: un delicado equilibrio dentro de la Mosquita», *Yaxkin* revista del Instituto Hondureño de Antropología e Historia de Honduras vol. 11 n.1 ( 109-121).

JONES H.

1994 «Honduras recce 1994 a short report» (1- 30).

SIVELLI M.

1994 «Viaggio in Honduras», *Sottoterra* n. 97 (5-13).

SIVELLI M.-DE GRANDE F.

1996 «Honduras, Montañas de Colón, 1995», *Speleologia* n. 34 (84-95).